



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la firma del Convenio de
Colaboración con el Magdala Center**

1 de agosto de 2017

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Muy querido señor embajador Jonathan Peled, no solamente embajador, sino también amigo, agradecemos muchísimo su presencia en nuestro Campus Norte de la Universidad Anáhuac México, querido amigo Enrique Vargas, señor presidente municipal de este municipio en el cual asienta sus raíces este Campus Norte y siempre un gran colaborador y gran promotor de todo aquello que la Anáhuac México en su Campus Norte puede llevar a cabo, gracias también por estar aquí, por su puesto Padre Juan, con quien me une una gran amistad, ya no digo desde cuándo porque descubrirían la edad que tanto el Padre Juan y yo tenemos, pero fuera de eso nos conocemos desde hace muchísimos años, hemos sido compañeros de varias aventuras juntos, a mí me ha tocado, y eso se lo agradezco al Padre Juan, conocer de primera mano la Tierra Santa, la tierra en la que Dios quiso habitar y

para nosotros los cristianos también, hacerse hombre y redimirnos a todos nosotros.

Fue precisamente por una invitación del Padre Juan Solana que yo tuve la primera ocasión de asistir a Tierra Santa y aquella vez cuando fui también a Magdala, efectivamente solamente estaba el *camping*, cuando fue la primera vez que usted hizo favor de acompañarme, Padre, ahí a Tierra Santa, a Magdala, me iba explicando, - no sabíamos lo que iba realmente -, acuérdense de esa frase que dice “Si quieres hacer reír a Dios, cuéntale tus planes”, eso fue lo que nos pasó allá y luego me tocó una segunda vez ir justamente cuando se acababa de descubrir la piedra. Me acuerdo que estaba todavía con las banderas de las autoridades, estaba cerrado, estaba todo cubierto y a mí me tocó tocar la piedra original, estaba todavía ahí, no se habían atrevido a moverla, eso me tocó todavía y gracias a Dios he tenido la oportunidad de ir prácticamente cada año con grupos de peregrinos a Tierra Santa, y me ha tocado ver crecer a ese bebé que ya es un joven y que dentro de poco será maduro en el proyecto de Magdala Center y por eso, Padre, me felicito con usted con ese gran trabajo que ha hecho.

Para nosotros como Universidad esto también es muy importante, por la vinculación que existe con la comunidad judía presente aquí en nuestro país y también con el Estado de Israel. El señor embajador sabe la gran cercanía que tenemos con la comunidad, sabe la preocupación que tenemos de que los jóvenes que estudian en la Universidad Anáhuac no pierdan sus raíces. Hay un salón en la Universidad en donde los jóvenes pueden hacer su oración en la mañana, en donde se reúnen y sí hemos procurado tener una gran vinculación con la

comunidad judía, porque pensamos que también es una parte de nuestra vocación universitaria la apertura del diálogo, la apertura al ecumenismo y por supuesto la formación de muchos jóvenes que, además sabemos que de aquí se van incluso a tomar algunos cursos muy importantes dentro de las más prestigiadas universidades de Israel, de Tel Avid, a Beerseba, a Haifa, se van a Jerusalén y ahí ellos van completando su formación y creo que es una colaboración muy interesante que, dicho sea de paso y si Dios quiere, a finales de octubre y principios de noviembre, tener la oportunidad de volver para allá y formalizar más vínculo con la Universidad de Tel Avid y con la Universidad Hebrea de Jerusalén, y cerrando también todo eso, me gustaría ir también a Bar Ilán, pero eso está un poquito más lejos y será en otro momento, si Dios nos permite ir.

Hay una frase que a mí me inspira mucho que está en el Salmo 121 y que dice: “¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor!”, cuando uno va a Israel, cuando uno va a Tierra Santa, sabe que va a la casa del Señor. Desde una colina cerca de Jerusalén, que los peregrinos cristianos le llamaban el Monte del Gozo, era donde por primera vez veían las piedras de Jerusalén, pero para nosotros las piedras, no olvidemos nunca que no son en sí mismas importantes, sino que las piedras nos hablan y por eso son importantes, las piedras nos permiten descubrir una presencia, la casa del Señor, “¡qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del señor!”, y todo en Israel, toda piedra de Israel justamente nos permite ver la presencia del Señor. Desde las piedras que están en el Kotel, las piedras que están en el muro de Jerusalén, las piedras que están esparcidas en Tierra Santa y

también las piedras que están descubriéndose en Magdala, porque nos hablan de comunidades de fe, nos hablan de comunidades de cercanía y de culto a Dios, nos habla de esa sinagoga en la cual estaba la piedra de Magdala y es justamente un gran testimonio de ese culto a Dios de un pueblo en medio de la persecución, en medio de la invasión extranjera, en medio de la lucha y de la guerra y, sin embargo, se mantiene el culto a Dios. Como el Padre Solana sabe muy bien, varias de las piedras que había en la ciudad se usaron para tapiar ciertas calles, de modo que las cercanías de las tropas romanas no pudiesen entrar con tanta facilidad a la ciudad de Magdala y eso nos habla de esa preocupación también.

Creo que esa idea de que en la piedra está la presencia es muy esencial en Tierra Santa y es una experiencia que cada uno de nosotros tiene que hacer, permítanme compartirles una experiencia muy personal. En mi primer viaje a Tierra Santa, el Padre Juan Solana me hizo un itinerario para visitar los principales lugares y yo la verdad es que iba un poco desilusionado, otra piedra más, otra piedra más, y de pronto llegué a lo que nosotros llamamos la Iglesia del Primado de San Pedro, que es el antiguo puerto de Kfar, y yo la verdad me acerqué, iba con otro padre en ese momento y me acerqué al lago y me dije: “bueno, no puedo estar en Genesaret, en Tiberíades, sin haber tocado el agua del lago”, toqué y cuando me vuelvo de pronto veo las piedras de lo que nosotros llamamos el Primado de Pedro, esa mesa del Señor donde Jesús alimentó a sus apóstoles después de la resurrección, eso fue para mí una gran revelación, ver esas piedras comidas por el agua de tantos años y saber que ahí fue donde algo importante pasó.

Algo que nos ayuda a entender nuestra identidad, sea como cristianos, como católicos, por supuesto también como parte de la comunidad judía, creo que ese es el gran compromiso que tiene la Anáhuac, el lograr que, por una parte y por eso es el compromiso con Magdala Center, que pueda seguirse ofreciéndose esta presencia, que esta presencia de Dios a través de las piedras pueda seguirse encontrando. Todos los esfuerzos que a través de la Dra. Marcela Zapata estamos haciendo, personales e institucionales con ella y con su equipo, realmente es querer que la presencia se siga ofreciendo y querer que la presencia se siga enriqueciendo, creo que el hecho de haber descubierto la piedra de Magdala donde se leía la Torá, donde se ponía la Torá para leerse probablemente, justamente nos permite encontrar más raíces y por lo tanto, enriquecer la experiencia que se puede tener de la comunidad y también obviamente de la propia fe, sea la fe cristiana, sea la fe en el Dios de Israel, porque no olvidemos que al fin y al cabo conocer las piedras nos permite también conocer el paso de Dios sobre la historia de los seres humanos.

Estoy muy agradecido con todo el trabajo que a través del señor embajador la Anáhuac puede estar haciendo, y que sin duda sé que a través de la Embajada de Israel se nos ha facilitado el que las arqueólogas puedan ir, sé que a través de la Embajada de Israel se ha facilitado el tema de las visas y, señor embajador, muchísimas gracias porque hemos podido apoyar más este proyecto y sé que por parte de usted siempre hay esta inquietud y esa preocupación de cómo la Anáhuac puede apoyar un poquito más.

Simplemente ratificar mi gratitud, Padre Juan, a todo el esfuerzo que está usted haciendo allá para que muchas personas conozcan, entiendan y amen más ese lugar que es tan importante para tantas culturas y en una época donde prevalece la exclusión, y usted a través de su trabajo está ayudándonos a incluir las culturas, a incluir credos, a incluir formas de vidas. Por supuesto, señor alcalde de verdad muchísimas gracias por todo el apoyo que tú das a esta Universidad, porque sin tu apoyo todo lo que podemos hacer aquí para apoyar a Marcela, para colaborar con el señor embajador, para colaborar con el Padre Juan pues, obviamente sería muy poco capaz de poderse lograr muchas cosas, de verdad gracias por tu cariño, por tu cercanía a la Universidad y por supuesto también a cada uno y cada una de ustedes, muchísimas gracias por todo el apoyo que sé que están dando al padre Juan Solana.

Gracias a todos por estar con nosotros y sepan que en la Anáhuac contarán siempre con un lugar desde el cual se pueda hacer crecer cada vez más el corazón de cada ser humano hacia su plenitud personal y de encuentro con Dios.

--ooOoo--